

Meditación sobre una imagen del Crucificado



1

Recógete en un sitio tranquilo.

Asume una posición cómoda que te permita concentrarte en la imagen (evita en lo posible que las cosas de alrededor te distraigan).

2

Respira hondo tres o cuatro veces aspirando y expulsando el aire muy despacio

3

y luego lentamente haz esta oración:

Ven, Espíritu de sabiduría
ayúdame a contemplar a Cristo crucificado.
Abre mi mente para comprender
y mi corazón para sentir
el amor que se entrega
y la llamada que me haces en esta cruz.
Hazme anidar bajo sus brazos
y líbrame del espanto de su horror.

4

Ahora pasa a contemplar la imagen en diálogo con Dios

- En medio de esa tiniebla, Cristo parece ser esa paloma que deja en el arca una pequeña señal de esperanza. Dios en él ofrece la paz a la tierra, el perdón, la reconciliación.

- La pequeña rama está en el suelo, quizá esperando pasar de mano en mano para que se extienda la esperanza que Dios ha ofrecido en Cristo.

→ ¿Qué significa esto para ti? Dialoga despacio, serenamente con Cristo sobre ello)

-- 4 --

Por último fíjate en la estrella del fondo. En ella está aquella presencia que nunca desaparece aunque no se perciba apenas, aquella luz que alumbra en toda noche, aquella estrella que marca la dirección cuando no hay rumbo...

Es tan pequeña que sólo da luz al dibujo para los que buscan y quieren ver más allá de la fealdad, de la deformidad del mundo, del pecado, de las miserias que pesan sobre la humanidad... Ellos, los que permanecen mirando, los que permanecen suplicando serán bendecidos con la fe.

→ Pide a Dios que fortalezca tu fe...

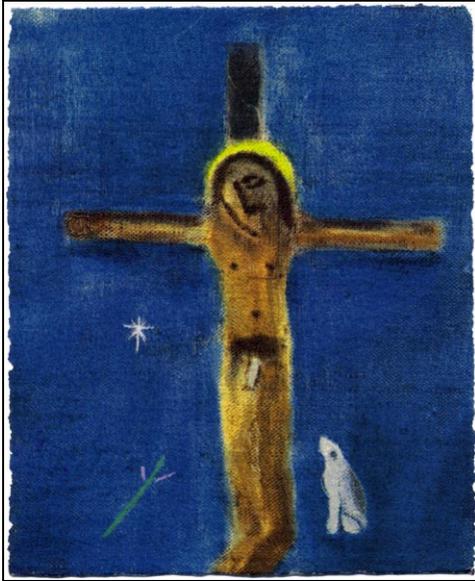
- para que sepas estar en el mundo sin escaparte de él y de sus llamadas de auxilio,
- para que sepas estar en el mundo sufriendolo en sus miserias sin darle la espalda ni renegar de él,
- para que sepas confiar en que existe un reverso de vida y gloria en cualquier situación por terrible que sea,
- para que tu cruz no supere las fuerzas de tu fe,
- para que seas fuente de fe para los que dudan y no saben cómo creer,

Termina leyendo despacio este texto (1Cor 1, 18-31)

El mensaje de la cruz es locura para los que se pierden; pero para los que nos salvaremos es fuerza de Dios. Como el mundo con su sabiduría no reconoció a Dios, dispuso Dios salvar a los creyentes por la locura de la cruz.

Muchos piden señales de vida y otros buscan discursos convincentes, pero nosotros anunciamos un Mesías crucificado, escándalo para unos y locura para otros; pero para los bendecidos con la fe, un Mesías que es fuerza y sabiduría de Dios.

Así que recordad: quien se gloríe que se gloríe en el Señor, porque es su amor y su fe en la debilidad de la cruz la que nos trajo la misericordia de Dios que ahora se ensancha por todos los rincones de la tierra.



-- 1 --

a) Fíjate en el cuerpo de Cristo. Fíjate en su fealdad, está pintado con colores sucios (incluso su aureola), oscuros, con una exhibición humillante de su masculinidad... ¿Te produce sentimientos religiosos? Date un poco de tiempo para acercarte a la imagen, aunque no te guste.

b) Ahora recuerda el texto de Is 53, 2-3. Léelo despacio:

Creció como raíz en el páramo: no tenía presencia ni belleza que atrajera nuestras miradas ni aspecto que nos cautivase. Despreciado y evitado de la gente, un hombre habituado a sufrir, curtido en el dolor; al verlo se tapaban la cara; despreciado, lo tuvimos por nada.

y repite en tu corazón varias veces:

Sin embargo eras tú, Señor; eres tú, Señor.

c) Ahora piensa (despacio y concretamente) en los hombres concretos que poseen alguna de esas características: fealdad, suciedad, miseria, violencia sufrida, humillación de su masculinidad o feminidad... Pueden ser pobres manchados de la suciedad de los contenedores o basureros donde rebuscan, chabolistas, deficientes, mujeres (también menores) obligadas a la prostitución, abandonados, enfermos...

d) Al someterse Cristo a este trance, al aceptar pasar por él, se une a todos ellos. Se hace su hermano. Dios pierde su figura de gloria, de belleza, de luz para decir: *ninguno estáis olvidado, yo no os olvido. Estáis tatuados con vuestro dolor en mi misma carne. Aunque nadie os mire, yo sí.*

Fíjate en el rostro, en su serenidad. Se ofrece como dolor acogedor de todo dolor. Para ello ha tenido que vencer toda tentación de rencor confiando en el Señor: *yo no me resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que me mesaban la barba; no me tapé el rostro ante ultrajes y salvazos (Is 50, 6).*

e) Repite en tu corazón:

Ayúdame a comprender, Señor, ayúdame a comprender tu amor.

-- 2 --

→ Fíjate ahora en el perro. Representa a la Iglesia fiel en una figura extraña. Permanece al lado de la cruz y de los crucificados como un perro fiel a su señor.

- Su rostro tendido hacia arriba muestra los ojos fijos en el Señor crucificado (puedes leer Hb 12, 1-4)

- Su rostro expresa también extrañeza. Las dudas, la falta de respuestas que tantas veces tenemos... pero ahí, a su lado, esperando sin saber qué.

- Su cuerpo va saliendo de la oscuridad y se va llenando de luz cuanto más cerca está de Cristo.

→ ¿Qué te sugieren estos tres elementos en o para la vida de la Iglesia y en la tuya como cristiano miembro de la Iglesia? (Déjate llevar por un diálogo sereno con Cristo).

-- 3 --

→ Fíjate en la rama verde que aparece a la izquierda del crucificado. En el libro del Génesis se habla de que, cuando el arca vagaba por un mundo que habían vuelto a tomar las tinieblas, una paloma apareció con un brote de olivo para comunicar que la misericordia de Dios volvía a repoblar la tierra (Gn 8, 6-12).

- Fíjate en el espacio que rodea al Cristo. Es la tiniebla representada por un azul sin forma, sucio, que no deja aparecer en él las formas de la vida. Es la Tiniebla que cubre la tierra cuando la Palabra de Dios y su amor han sido expulsados del mundo en la cruz de Cristo (Lc 23, 44).